

# Capítulo 16

## El viento es frío incluso en primavera (2)

Capítulo 16: El viento es frío incluso en primavera (2)

Jin Mu-Won cogió su martillo.

¡RUIDO! ¡RUIDO!

Cada vez que golpeaba el martillo, saltaban chispas por todas partes y la placa de acero al rojo vivo se iba acercando cada vez más a su forma final.

Mientras se bañaba en el intenso calor, el sudor goteaba del cuerpo de Jin Mu-Won como si fuera lluvia. El calor había sido soportable en invierno, pero ahora que había llegado la primavera, la herrería se había vuelto calurosa y húmeda. Aun así, Jin Mu-Won no se quejó y continuó martillando.

En ese momento, estaba moldeando el acero martillándolo mediante un proceso llamado forja. Durante la forja, se eliminan las impurezas y la estructura interna del metal se deforma para adoptar su forma general, lo que resulta en un material más resistente y denso.

Para crear una capa de alto contenido de carbono sobre la superficie del acero, Jin Mu-Won utilizó polvo de carbón de pino y ceniza de paja como agentes carburantes. Frotó el polvo sobre la superficie del metal y lo calentó en el horno. Tras un tiempo, sacó el metal para que se enfriara. Mientras se enfriaba, elaboró arcilla con una mezcla en polvo de hematita, tierra decolorante, ceniza de paja y agua. Finalmente, untó la mezcla sobre el metal frío para protegerlo de una mayor carburación.

El metal ya estaba listo para doblarse. Jin Mu-Won volvió a colocar la placa de acero en el horno, la calentó y la martilló. Cuando las impurezas se eliminaron hasta cierto punto, hizo una muesca en el metal con un hacha y lo dobló.

Según los Registros de Mil Armas, el acero debe doblarse doce veces durante la forja antes de transformarse en un arma. Esto se debía a que doblarlo doce veces producía un total de 4096 capas de dureza alternada, lo que a su vez resultaba en una durabilidad máxima.

Durante el proceso de plegado, también se eliminaban más impurezas, lo que reducía la masa del acero en una quinta parte. Por lo tanto, solo después del plegado se consideraban completos los preparativos previos a la fabricación de una espada.

Ahora que el acero estaba refinado, era hora de moldear la losa para convertirla en una espada. Jin Mu-Won calentó el metal uniformemente en el horno y lo martilló de nuevo.

freeēwēbnovel.com ¡RUIDO! ¡RUIDO!



Cuanto más golpeaba el metal candente, más se asemejaba la losa a una espada. Aunque las chispas le quemaban el rostro y la piel, los movimientos de Jin Mu-Won al martillar eran fluidos y sin vacilación.

Por suerte, aprender a forjar espadas resultó ser beneficioso para dominar también el Arte de las Diez Mil Sombras.

¡PSHH!

En algún momento de la forja, una niebla blanca emanó del cuerpo de Jin Mu-Won y lo envolvió. Mientras martillaba la espada, inconscientemente comenzó a usar el Arte de las Diez Mil Sombras para contrarrestar y aclimatar su cuerpo al calor extremo del horno. Su continuo uso del Arte de esta manera resultó en un gran aumento de sus reservas de chi de sombra.

Además de lidiar con el calor, Jin Mu-Won también estaba intentando fusionar su chi de sombra en su martillo para optimizar cada golpe.

La fea placa de acero ahora parecía una espada perfecta, pero su obra aún no había terminado. Faltaba la parte más importante del proceso de forja.

Jin Mu-Won volvió a meter la espada en el horno. Controlar la temperatura del horno era ahora de suma importancia. Cuando el acero alcanzó la temperatura deseada, sacó la espada del horno y la enfrió al aire. Luego repitió este proceso de calentamiento y enfriamiento dos veces más.

Este proceso se denominó recocido y ayudaría a estabilizar la estructura multicapa del acero al mejorar la cristalinidad.

“¡Uf!” suspiró Jin Mu-Won, mirando la espada en la que había estado trabajando durante los últimos días.

Solo falta templar y afilar.

Untó la arcilla que había preparado previamente sobre la espada, procurando que la capa del filo fuera mucho más fina que la del resto. Luego dejó secar la arcilla durante un día.

Después, volvió a meter la espada cubierta de arcilla seca en el horno. En el tiempo que tarda una vela en consumirse, la hoja empezó a brillar al rojo vivo. Inmediatamente sacó la espada y la sumergió en agua.(1)

¡CHISPORROTEAR!

El agua hirvió al instante, liberando una ráfaga de vapor. Jin Mu-Won desenvainó rápidamente la espada.

La fina capa de arcilla en el filo provocaba un enfriamiento muy rápido, endureciéndose extremadamente. Por otro lado, la gruesa capa de arcilla en el resto del cuerpo de la espada provocaba un enfriamiento lento, lo que resultaba en una mayor ductilidad. Estas



dos propiedades materiales, conferidas por las diferentes velocidades de enfriamiento, mejorarían la capacidad de la espada para absorber impactos sin romperse.

Mientras esperaba a que la espada se enfriara, Jin Mu-Won cerró los ojos y activó el Arte de las Diez Mil Sombras. Lentamente, extrajo el chi de sombra de su dantian y lo introdujo en su torrente sanguíneo, distribuyéndolo por todo su cuerpo. Cuando empezó a forjar espadas, solo poseía un pequeño chi de sombra, pero con el tiempo, este se había fortalecido a un ritmo asombroso.

La naturaleza del chi de sombra era Yin, por lo que comenzaba fusionándose con otros tipos de energía y luego, gradualmente, los dominaba por completo como un parásito. Desde cierta perspectiva, podría considerarse contaminación, pero desde otra perspectiva, era fusión. En ese momento, Jin Mu-Won absorbía la energía térmica de su entorno y la convertía en chi de sombra.

Esta conversión fue la razón por la que el chi de Jin Mu-Won había crecido a un ritmo alarmante. A pesar de que su chi se había vuelto mucho más fuerte, aún era imposible que alguien más lo percibiera, por muy fuerte que fuera.

Tras completar un ciclo completo del Arte de las Diez Mil Sombras, Jin Mu-Won abrió los ojos. Una luz cegadora pareció brotar de sus ojos, pero finalmente se dispersó y sus ojos recuperaron su aspecto habitual.

Jin Mu-Won se levantó y recogió la espada fría. Aún necesitaba afilarla, pero la espada ya estaba prácticamente terminada.

Frotó la arcilla restante de la espada para revelar su brillante hoja plateada. A primera vista, el color blanco plateado de la hoja era brillante, deslumbrante e impecable, con una belleza de otro mundo. Jin Mu-Won observó su nueva obra un rato y luego la tocó con el dedo.

¡Qué pasada!

Un sonido metálico resonó por la habitación como música, pero no lo era para los oídos de Jin Mu-Won. Volvió a mirar la espada, con el rostro cada vez más oscuro.

"Ja...", suspiró. Con el dedo índice, tocó una parte de la hoja.

¡CLINK! ¡CLANG! ¡CLONG!

La hoja se hizo añicos y explotó, y fragmentos de metal volaron por todas partes. Jin Mu-Won miró los restos de la espada y murmuró: «Otro fracaso, ¿eh?».

La hoja parecía perfecta, pero para él era un producto fallido. Esto se debía a una diminuta imperfección. Esta imperfección era tan insignificante que la mayoría la ignoraría, pero él no.



Cada vez que terminaba de forjar una espada nueva, revisaba la alineación de la veta de la hoja. Una hoja impecable tenía una veta hermosa y perfectamente alineada, pero una con imperfecciones tenía una veta antiestética.

Si una hoja imperfecta se golpeaba en una posición determinada con cierta fuerza, se hacía añicos. Jin Mu-Won había roto la espada empleando este principio y había bautizado esta nueva técnica como Dedo Destrozaarmas (碎兵指).

Aunque había creado una nueva técnica, no estaba nada satisfecho. Lo que realmente deseaba era comprender completamente la esgrima, no aprender trucos al azar.

Jin Mu-Won recogió los fragmentos de metal del suelo y los arrojó al horno. Salió de la herrería y regresó a su habitación para bañarse. Al salir, se dio cuenta de que Eun HaSeol no estaba. Incluso la comida que había preparado estaba intacta, y los cubiertos seguían exactamente donde los había dejado.

"No hay manera de que ella cocine para sí misma, así que debe estar muriéndose de hambre ahora mismo".

Jin Mu-Won negó con la cabeza. Veía a Eun Ha-Seol a diario, así que conocía sus costumbres al dedillo. No tenía ningún interés ni talento para la cocina, así que jamás cocinaría para sí misma.

La razón era su extremo pragmatismo. Sentía que, en lugar de perder el tiempo haciendo cosas para las que no tenía talento, prefería entrenar, aunque eso significara pasar hambre porque él no estaba allí para cocinarle.

"Suspiro, ya no eres un niño..."

Abrió la puerta del almacén suspirando. Como Hwang Cheol había estado de visita hacía poco, el almacén estaba lleno. Jin Mu-Won sacó algunos ingredientes y empezó a preparar la cena.

Poco después, terminó de preparar un festín de estofado, guarniciones y arroz. Salió de su habitación para llamar a Eun Ha-Seol.

Caminó a través de la plaza de entrenamiento y fácilmente la vio sentada en el techo de la mansión, mirando hacia el sur.

"¿Qué haces ahí arriba?", preguntó Jin Mu-Won. Eun Ha-Seol no respondió, así que subió al tejado.

"¿Qué estás mirando?" preguntó de nuevo, pero Eun Ha-Seol permaneció en silencio.

"Oh, por el amor de Dios..." dijo Jin Mu-Won, siguiendo la dirección de su mirada.

De repente, cerró la boca de golpe. Mientras una brisa polvorienta soplaba desde el sur, vio varias carretas y carruajes tirados por caballos, escoltados por guardias, que se dirigían hacia la fortaleza.





“¡Tsk!”

Una expresión severa apareció en el rostro de Jin Mu-Won.

